

Hablar de plata

Hay cosas de mal gusto y hablar de sueldos. Cada chileno tiene derecho de trabajar donde quiera, solo que es sabroso decirle a la gente que una ex ministra gana 17 millones haciendo clases, de vez en cuando, en una universidad privada con identidad de derecha. Insistimos, no tiene nada malo. Ahora salen coletazos como alumnos de esa casa de estudios diciendo que no tienen ni jabón.

No estamos diciendo que ella no sea una académica y no merezca ganar esa cantidad de dinero. Pero al ir al fondo del asunto, uno rápido llega a la conclusión que está inflado y ligado a las cúpulas del poder. ¿cuáles son los méritos que tiene ella a nivel académico y de investigación que justifiquen ese sueldo?, o ¿cuál es su contribución científica al desarrollo del país que amerite ese ingreso?

Dicen que su mayor «contribución científica» ha sido un pequeño libro titulado *Leer antes de votar*, editado por la universidad donde trabajaba. No estoy en contra de los libros pequeños. Hay algunos que han aportado bastante, pero me parece que este no es el caso.

Ciertamente, habría sido difícil acreditarse si hubiera declarado una política de este tipo, aunque en esta línea Cubillos justificó los 17 millones mensuales pagados por cuatro años.

La Universidad San Sebastián deberá explicar entonces por qué no declaró sus verdaderos sistemas de contratación a la CNA, donde la calidad académica no es finalmente el estándar que determina sus políticas de remuneraciones en casos como el de Cubillos.

Como país, es importante no retroceder los avances en materia de calidad de la educación superior que hemos alcanzado en las últimas décadas, donde al menos no es aceptable que, invocando libertad o autonomía, una universidad se aparte de su misión y abuse de la confianza y recursos públicos.

Como si jugara en el Bayern Munich o en el Real Madrid, el valor de cada persona se ve en el papel, no tirando palabrotas.

Como enseñanza, igualmente no hay que estar pendiente de los sueldos de otros.